

LA CIUDAD IDEAL DE ARISTOTELES *

POR

LUIS CERVERA VERA

* *Nos ocupamos de las ideas de Aristóteles acerca de su ciudad ideal en nuestro trabajo Sobre las ciudades ideales de Platón, Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, leído el 4 de abril de 1976, 57-66, en el cual, por su naturaleza, hubimos de prescindir de las notas. Considerando éstas necesarias para documentar aquel texto, y haberse agotado el mencionado Discurso, aquí lo reproducimos con su aparato documental.*

EN el tratado *Política*¹ expone Aristóteles² sus teorías acerca del mejor gobierno de la ciudad³, con el deliberado intento de que ellas *permitan* el desarrollo de la vida espiritual hacia la virtud⁴, como *posibilidad* para conseguir en una meta final la felicidad del individuo⁵; todo ello en “pro-vecho de la comunidad”⁶. Estos hombres perfeccionados serán los que habiten su ciudad ideal, concebida como “la comunidad de familias y aldeas en una vida perfecta y suficiente”, lo que a “juicio” de Aristóteles repre-senta “la vida feliz y buena”⁷; y describe las “condiciones ideales” que, según él, deberá reunir aquella ciudad, “ninguna de las cuales”, añade, son imposibles de alcanzar⁸.

Considera “los elementos sin los cuales la ciudad no podría existir”, ya que ellos son necesarios para lograr su autarquía y cumplir su función, enumerándolos en los siguientes seis servicios o funciones: alimentos, ofi-cios, armas, recursos, religión y autoridad⁹. Cada uno de estos, en conse-cuencia, origina diferente “género de vida” a quien lo practica. Así, los agricultores¹⁰ suministrarán los alimentos; los artesanos¹¹ con sus oficios producirán los utensilios y las herramientas; las armas serán utilizadas por los guerreros¹²; los recursos económicos estarán en poder de los ciu-dadanos¹³ mediante sus riquezas y propiedades¹⁴; de la religión se ocuparán principalmente los sacerdotes¹⁵ aplicándose al culto de los dioses; y la autoridad¹⁶ deberá “juzgar sobre la justicia”. Como Aristó-teles está considerando el “régimen mejor” para su ciudad ideal¹⁷, asigna las anteriores funciones entre quienes componen las tres clases sociales que habitarán su ciudad: ciudadanos, esclavos y artesanos.

Los ciudadanos¹⁸ no realizarán ninguna especie de trabajo manual¹⁹, pues habrán de dedicar su vida al ocio, ya que este es “indispensable”

tanto para alcanzar la virtud como para desarrollar actividades al servicio de la comunidad ²⁰; y entre ellos se elegirán a los guerreros ²¹, gobernantes ²² y sacerdotes ²³.

Los esclavos “han de ser necesariamente” agricultores ²⁴ y depender del señorío de su amo ²⁵; y los artesanos, junto con los obreros, jornaleros y mercaderes, carecen “de nobleza”, pues a causa de los oficios retribuidos que realizan ²⁶ su “género de vida” es contrario a la virtud que debe poseer el ciudadano ²⁷. Aristóteles considera que los campesinos, obreros, mercaderes y jornaleros son las cuatro clases principales “del pueblo”, en el que integra, además, a los marinos, pescadores y “aquellos que tienen una hacienda tan pequeña que no les permite ningún ocio” ²⁸.

El “régimen” que gobierne la ciudad queda constituido por “un elemento guerrero y otro que delibera sobre lo conveniente y que juzga sobre la justicia”; y estos ciudadanos formarán los dos grupos que Aristóteles denomina “partes de la ciudad” ²⁹.

El “primer recurso” que estima Aristóteles en el planteamiento de su ciudad ideal es el de fijar el número y la clase de sus ciudadanos ³⁰. No debe confundirse una ciudad grande, en el sentido de que sea “feliz”, con una que contenga mucha población ³¹. El “índice de una gran ciudad” lo señala el elevado número de sus ciudadanos, pues “se deberá tener en cuenta únicamente a los que son parte de” ella constituyendo “sus partes propias”, y en una “muy populosa” pudieran encontrarse en manifiesta desproporción con los “obreros manuales” ³². En otro sentido, las ciudades demasiado grandes no se gobiernan bien y, “de hecho”, las bien gobernadas limitan su población ³³, puesto que “un número excesivamente elevado no puede participar del orden” de una buena legislación ³⁴.

Lo mismo que sucede con “todos los demás seres” naturales “e instrumentos”, la ciudad ideal deberá mantener “su propia capacidad” ³⁵ al objeto de “ser suficiente” a sí misma ³⁶ y, con el apropiado número de ciudadanos, “bastarse para vivir bien en comunidad política” ³⁷. Así, “el límite perfecto de la población” para una ciudad ideal queda determinado por Aristóteles como “la cifra más alta posible para la autarquía de la vida y susceptible de ser abarcada en su totalidad” por los que la gobier-

nen³⁸; y en relación con la “naturaleza” de sus ciudadanos entiende que la “raza griega” es la que “mejor se gobierna”, por ser a la vez “briosa e inteligente”³⁹, condiciones favorables con las cuales fácilmente el legislador los conducirá hacia la virtud⁴⁰ y mediante ésta, con su “ejercicio y uso perfecto”, a la felicidad⁴¹.

Todas las anteriores consideraciones político-sociales configuran los conceptos fundamentales que programan la organización formal de la ciudad ideada por el filósofo, que será desarrollada pensando en la función adecuada para cada uno de sus componentes.

Respecto a las características del “territorio” donde se asentará la ciudad ideal, Aristóteles señala tres fundamentales: *Calidad*, *tamaño* y *configuración*. La *calidad* del terreno será aquella “que produzca de todo” lo necesario para la población⁴². Su *tamaño* permitirá “a los habitantes vivir con holgura, con liberalidad y moderación”⁴³, y, a la vez, deberá “ser abarcable”, esto es: “que sea fácil de socorrer” en todas sus partes⁴⁴. En cuanto a su *configuración* estará dotada de un “acceso penoso para el enemigo y de salida fácil para” sus moradores⁴⁵.

La ciudad ideal “conviene que esté bien situada tanto respecto del mar como respecto de la tierra”⁴⁶, y su emplazamiento estará condicionado a “poder acudir en socorro de todos los puntos de su territorio” amenazados por un enemigo⁴⁷, así como a ocupar un lugar apropiado que permita transportar a ella con facilidad las cosechas, provisiones y mercancías⁴⁸.

Según habían “discutido muchas veces” los griegos⁴⁹, aquellos inconvenientes que originan a una ciudad su “comunicación con el mar”, por cuanto propician “la admisión de extranjeros educados en otras leyes” y la “entrada de una multitud de comerciantes”, son considerados por Aristóteles como “contrarios” al buen gobierno de su ciudad ideal⁵⁰. No obstante estima el *estagirita* la conveniencia de que su ciudad “se comunique” con el mar en atención a los beneficios que puede producir tanto en lo que respecta a su defensa ante un ataque⁵¹, como en los que ofrecería la importación “de todo aquello de que carezca la ciudad y la exportación del excedente de sus productos”, cuyo mercado beneficiaría el propio interés de la comunidad⁵². Pero dispuesto Aristóteles a que su ciudad

ideal “recoja el provecho” de las ventajas marítimas acepta disponer “de muelles y puertos bien situados respecto de la ciudad, de modo que ni tengan su mismo emplazamiento ni se encuentre demasiado lejos”, aunque siempre protegidos “por murallas y otras fortificaciones semejantes”. Por otra parte, con objeto de “precaverse” contra aquellos “posibles daños” que las gentes extrañas podrían ocasionar a los pobladores, aconseja la disposición de unas leyes que determinen “quienes no deben entrar en contacto unos con otros”⁵³; y, luego de aceptada la proximidad del puerto, estudia la fuerza naval que deberá proteger a su ciudad ideal⁵⁴.

Después de fijar Aristóteles los anteriores requisitos, “todo ello aproximadamente, pues no se ha de buscar la misma exactitud en las cosas teóricas que en las perfectibles por los sentidos”⁵⁵, se ocupa de “la situación apetecible de la ciudad considerada en sí misma”⁵⁶, que “debe determinarse teniendo en cuenta cuatro condiciones”⁵⁷. Estas son: salubridad, abundancia de aguas, favorable ubicación política y ventajoso emplazamiento estratégico.

En “primer lugar, necesariamente”, se preocupa por “la salud” de los habitantes⁵⁸, pues esta dependerá de “la buena situación de la ciudad en sí misma” —insiste Aristóteles—, y de la benignidad de su contorno⁵⁹. Considera que “las ciudades que miran al Oriente y a los vientos del Este son las más sanas”⁶⁰, así como “las protegidas del viento del Norte” resultan las mejores para invernar⁶¹. Respecto a vientos prefiere los “del Norte a los del Mediodía”⁶².

En “un segundo lugar” aconseja sobre las “aguas”, ya que su empleo “no debe considerarse en modo alguno como cuestión accidental”, pues de las saludables “nos servimos más y con mayor frecuencia para nuestro cuerpo”, contribuyendo con ellas “en el más alto grado a la salud”⁶³. La ciudad deberá poseer “corrientes de agua propias” con caudales suficientes⁶⁴; “de no ser así la falta se remediará con la construcción de grandes y numerosos depósitos para las aguas de lluvia”⁶⁵. Pero teniendo en cuenta que “todas las aguas no son igualmente buenas”, advierte la conveniencia de separar “el agua para la alimentación” de aquella destinada “a los demás usos”⁶⁶.

Para “las actividades políticas” indica que la ciudad debe “estar bien situada”⁶⁷; situación que interpretamos en cuanto a vecindad con otras ciudades que mantengan regímenes político-sociales análogos o compatibles con el preconizado por Aristóteles. Y, finalmente, señala como condiciones estratégicas las de tener fáciles salidas para los habitantes en caso de ataque, a la vez que “difícil acceso y cerco por el enemigo”⁶⁸, y preveer “que el agua no pueda faltar si durante la guerra quedan cortadas las comunicaciones entre la ciudad y el campo”⁶⁹.

En la *Política* no aparecen suficientemente definidos ni emplazados los componentes de la ciudad que ideó Aristóteles⁷⁰, por cuya causa resulta imposible diseñar su esquema formal. El filósofo consideró “ocioso hablar con precisión de estas cosas, pues según él, “la dificultad no está en planearlas, sino más bien en llevarlas a cabo”, ya que “su realización depende de la suerte”⁷¹. A pesar de lo cual intentaremos reflejar una posible composición, de manera informal y teórica basados en el texto de la mencionada obra.

Luego de haber elegido el “territorio” más apropiado, y de acuerdo con las características antes indicadas, procede a su primera división en dos partes: “una común y otra de los particulares”⁷².

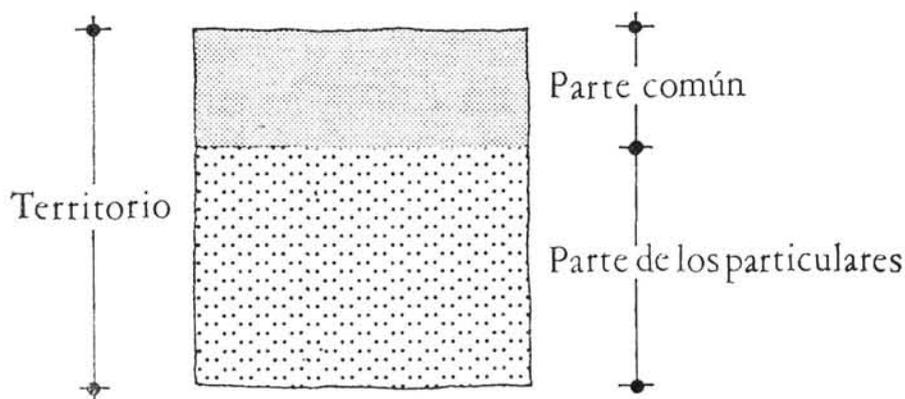


FIG. 1. División teórica del «territorio».

La parte que corresponde a la “tierra común” de nuevo se divide en dos partes: una destinada “al servicio de los dioses y otra a sufragar comi-

das comunes”. Y la de los particulares, también se subdivide en dos partes: una “estará cerca de la frontera y otra cerca de la ciudad”, como denomina Aristóteles a la “parte común”⁷³.

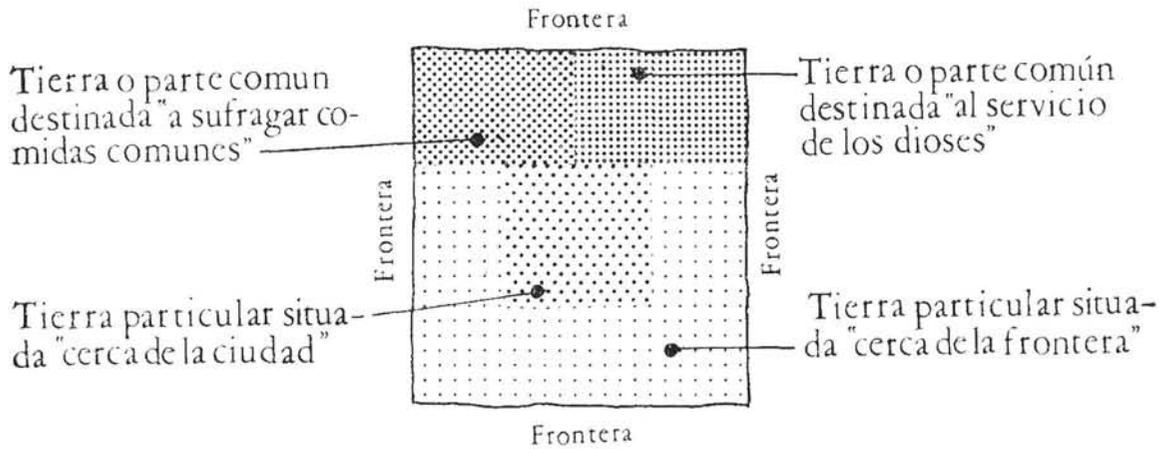


FIG. 2. Subdivisión teórica del «territorio».

A continuación, el conjunto de tierra destinado a los particulares, o sea el formado por las dos partes situadas “cerca de la frontera” y “cerca de la ciudad”, se divide en “lotes”. Luego, para que “todos participen de los dos lugares”, se une un lote situado “cerca de la frontera” con otro que lo esté “cerca de la ciudad”, y se adjudican estos “dos lotes a cada uno” de los particulares. Es una distribución análoga a la que Platón realizó con los “dos pedazos emparejados” en la *ciudad de los magnetes*⁷⁴, y que Aristóteles estima la más conveniente “en interés de la igualdad, la justicia y la unanimidad en las guerras con los vecinos”⁷⁵.

“En cuanto a la disposición de las casas particulares” planteó Aristóteles dos aspectos. Consideró “más agradable y más útil para toda clase de actividades en general la distribución regular y moderna al modo de Hipódamo”⁷⁶; “pero desde el punto de vista de la seguridad de la guerra”, estimó “más útil, por el contrario, la antigua” urbanización de las ciudades griegas, “que hace difícil para los extraños el salir de la ciudad y para los atacantes el orientarse en ella”⁷⁷. Por estas razones y para conseguir “a la vez la seguridad y la belleza”, la ciudad, según Aristóteles,

deberá “participar de las dos disposiciones, cosa fácil si se construye en parte como los agricultores colocan las plantaciones de vides, que algunos llaman *systades*”, o sea, “apretadamente y sin orden”; “y no se traza regularmente la ciudad entera, sino sólo algunos lugares y partes de ella” ⁷⁸.

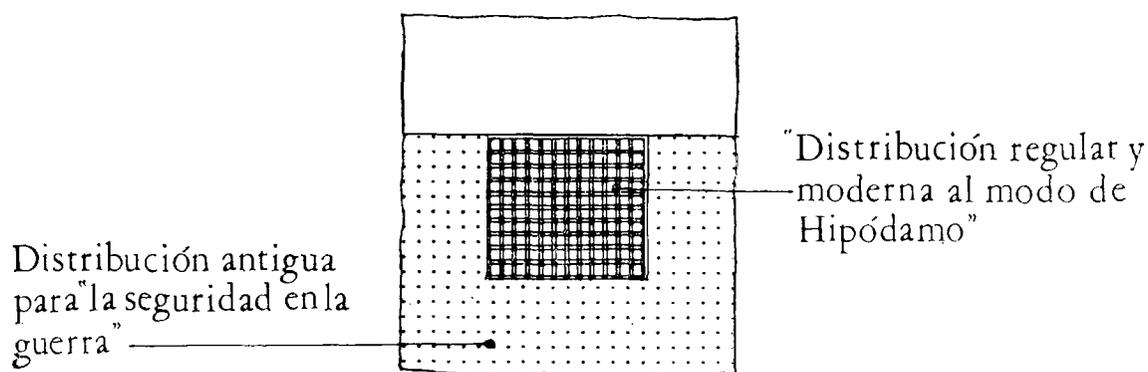


FIG. 3. Disposición teórica de «las casas particulares».

Atención especial dedica nuestro filósofo a la fortificación de su ciudad ⁷⁹. Toda ella —“parte particular” y “parte común”—, se deberá rodear con murallas que “sean a la vez un ornato adecuado y útiles para fines guerreros y para hacer frente incluso a los inventos modernos” ⁸⁰, que en su tiempo fueron los nuevos proyectiles y las perfeccionadas máquinas de asedio ⁸¹; además, estas murallas estarán “divididas por puestos de guardia” y provistas de “torres en los lugares oportunos” ⁸². Piensa que “cuanto más fuertes sean las murallas tanto mayor es su eficacia guerrera”, porque “cuando una ciudad está bien preparada nadie intenta siquiera atacarla” ⁸³.

Reseña también Aristóteles los principales “edificios comunes” o públicos que deberán levantarse en su ciudad. En la zona de la “parte común” destinada a los dioses sitúa los edificios para el culto ⁸⁴, las “mesas comunes” donde celebrarán sus comidas los magistrados ⁸⁵ y sacerdotes ⁸⁶, una plaza que denomina “libre”, por estar destinada al ocio de los ciudadanos “y a la que no debe tener acceso ningún obrero ni campesino ni nadie de

esa clase”⁸⁷, y en fin los gimnasios para los adultos⁸⁸. La plaza del mercado estará situada en la zona de la “parte común” destinada a las comidas comunes; en ella se acumularán “todos los productos necesarios” para la vida de los habitantes⁸⁹, y en su proximidad se instalarán los magistrados que se ocupen de las funciones administrativas⁹⁰.

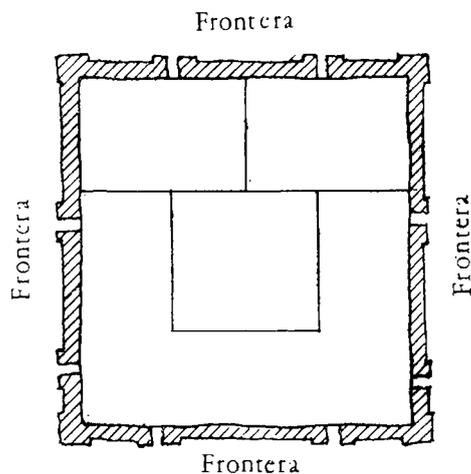


FIG. 4. Esquema teórico de las murallas.

En “el campo” distribuye lugares de culto “en honor de los dioses y de los héroes”; dispone “mesas comunes” para los magistrados, “que unos llaman inspectores de bosques y otros agrónomos”; y fija “puestos de guardia para la vigilancia” de las murallas⁹¹, junto a los cuales se instalarán “mesas comunes” para una “multitud” de ciudadanos⁹².

En la ciudad así dispuesta los ciudadanos pueden dedicarse al ocio en la Plaza Libre, acudir a los edificios destinados al culto para celebrar las ceremonias en honor de sus dioses y sus héroes, y asimismo fortalecer sus cuerpos con el ejercicio en los gimnasios previstos. Y como Aristóteles se muestra partidario de la institución antigua de celebrar comidas en común⁹³, pues considera que “todos están de acuerdo en que su existencia es útil en las ciudades bien organizadas”⁹⁴, deja establecidas las “mesas comunes” anteriormente citadas.

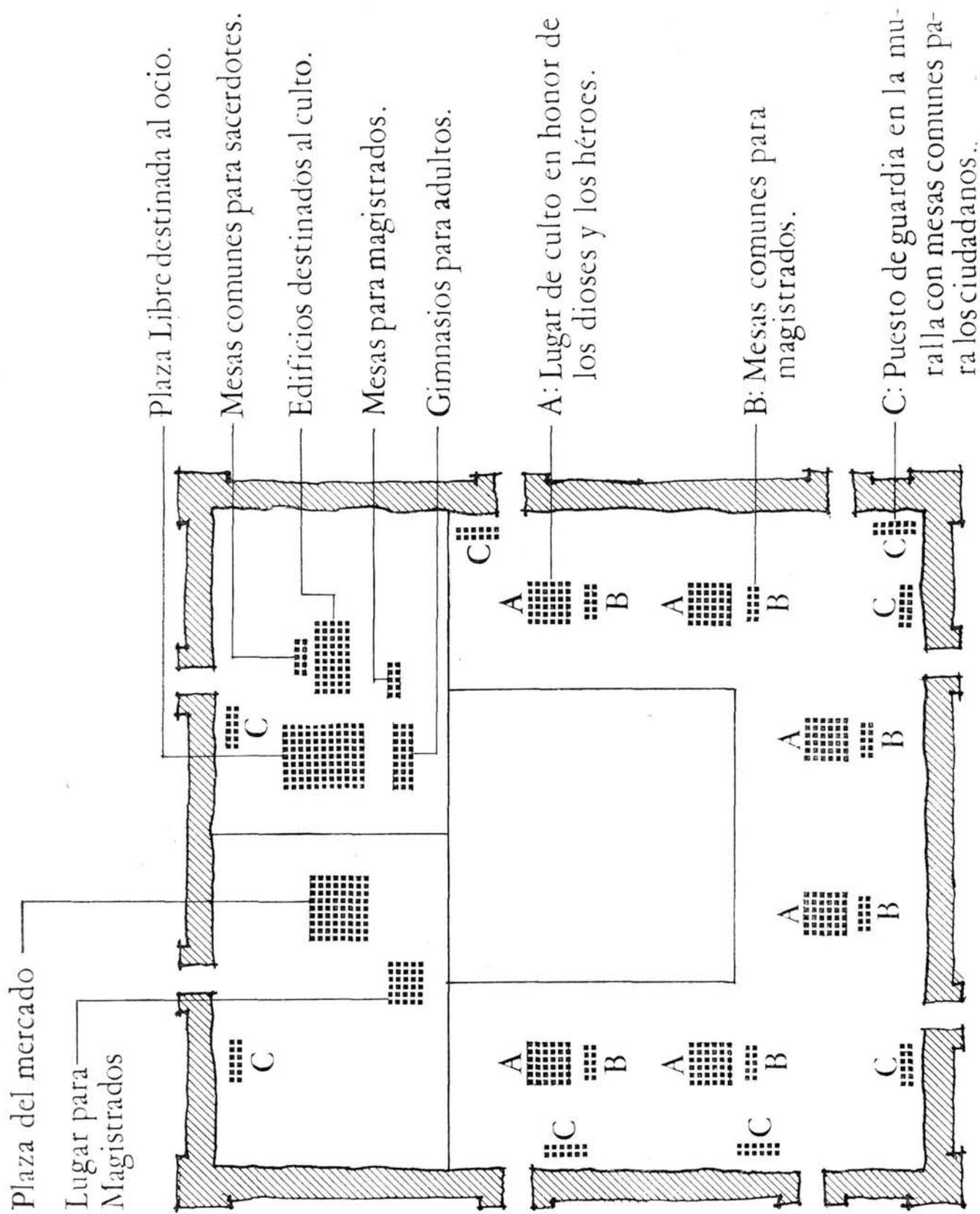


FIG. 5. Distribución teórica de los «edificios comunes» en la ciudad amurallada.

Finalmente Aristóteles, que no se muestra intransigente ni dogmático en parte alguna de su doctrina política, sino por el contrario abierto a toda posibilidad razonable, subraya la importancia de acertar en la elección de un régimen que sea “relativamente fácil de alcanzar y adecuado para todas las ciudades”⁹⁵. Por lo que suponemos utilizaría idéntico criterio al meditar los consejos y advertencias formulados para edificar su ciudadal ideal, pues la teoría especulativa tenía en su mente más importancia que su aplicación práctica⁹⁶.

N O T A S

¹ Utilizamos el texto ARISTÓTELES, *Política*. Edición bilingüe y traducción por Julián Marías y María Araujo. Introducción y notas de Julián Marías, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970 (= ARISTÓTELES, *Política*). Un texto clásico con valiosos comentarios W. L. NEWMAN, *The Politics of Aristotle*, 4 vols. Oxford, 1887-1902.

Acerca de los conocimientos de Aristóteles expuestos en su *Política* véase JEAN BRUN, *Aristóteles y el Liceo*, Buenos Aires, Eudeba, 1970 (= BRUN, *Aristóteles*), 129.

Comentarios sobre el texto de *Política* en ROBERT VON PÖHLMANN, *Geschichte der sozialen Frage und des Socialismus in der antiken Welt*, II, München, Beck, 1925 (= PÖHLMANN, *Geschichte*), 245; HERMANN BENGTSON, *Griegos y Persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua*, I, Madrid, Siglo XXI, 1973 (= BENGTSON, *Griegos y Persas*), 237; y E. BARKER, *The Politics of Aristotle*, Oxford, 1948.

² Aristóteles nació en 384 a. J.-C. en Estagira, ciudad de la Calcídica. Aunque muy distante de Atenas y sita en territorios del rey de Macedonia, era una ciudad griega, donde se hablaba el griego. Era hijo de Nicómaco, célebre médico de cabecera del rey Amintas II (padre de Filipo de Macedonia) y supuesto descendiente de Esculapio; la madre, Festia, era nativa de Calcis, en Eubea, donde moriría Aristóteles. Este quedó pronto huérfano de padre y, poco después, de madre. Por el 366, a los dieciséis años, Aristóteles marchó a Atenas e ingresó como estudiante en la Academia de Platón. Véase BRUN, *Aristóteles*, 5; WERNER JAERGER, *Aristóteles*. Trad. J. Gaos, México, 1946.

³ ARISTÓTELES, *Política*, 109, 1288b: «El que se proponga hacer un estudio adecuado del régimen mejor tendrá que definir primero necesariamente cuál es la vida más preferible, pues mientras esto no esté en claro tampoco podrá estarlo, forzosamente, el régimen mejor».

⁴ ARISTÓTELES, *Política*, 84, 1280b: «Así resulta también manifiesto que la ciudad que verdaderamente lo es, y no sólo de nombre, debe preocuparse de la virtud».

Ibidem, 135, 1332a: «Ya hemos dicho en la *Ética*, si es que aquellos argumentos tienen algún valor, que la felicidad consiste en el ejercicio y uso perfecto de la virtud, y ésta no por convección, sino en absoluto».

Ibidem, 124, 1328a: «y como la felicidad es lo mejor y consiste en un ejercicio y uso perfecto de la virtud».

Ibidem, 126, 1328b: «Ahora bien, como nos estamos ocupando del régimen me-

por, y éste es el que puede hacer más feliz a la ciudad, y la felicidad, según antes dijimos, no es posible aparte de la virtud».

Ibidem, 127, 1329a: «Esto resulta evidente de nuestro principio fundamental: la felicidad tiene que darse unida a la virtud».

⁵ JULIÁN MARÍAS, «Introducción» a la *Política* de Aristóteles, XXXVII, considera acertadamente que el pensamiento político de Aristóteles «lo lleva a cifrar en el destino de la *polis* la posibilidad de la felicidad humana»; añadiendo (p. XXXVII): «desde el punto de vista del individuo, que *permita* el desenvolvimiento de la vida personal y, por consiguiente, haga *posible* la felicidad, aunque no se confíe en que positivamente la produzca ni garantice; desde el punto de vista de la *polis*, que exista efectivamente y que sea *estable*, que tenga *seguridad*».

PÖHLMANN, *Geschichte*, II, 247, estudia el principio individualista del «mejor» Estado para lograr la aspiración de igualdad y de felicidad. Desarrollo de estas ideas en JAMES DAY and MORTIMER CHAMBERS, *Aristotle's History of Athenian Democracy*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1962.

⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 1279b: «La tiranía es, efectivamente, una monarquía orientada hacia el interés del monarca, la oligarquía busca el de los ricos, y la democracia el de los pobres; pero ninguna de ellas busca el provecho de la comunidad».

Ibidem, 140, 1334a: «Puesto que es evidente que el fin de la comunidad y el del individuo es el mismo y que necesariamente ha de ser también el mismo el fin del hombre mejor y el del mejor régimen, es manifiesto que éste debe poseer las virtudes que tienden al coio».

Ibidem, 90, 1282b: «y el bien político es la justicia, que consiste en lo conveniente para la comunidad». Según FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *Ilustración y política en la Grecia clásica*, Madrid, Revista de Occidente, 1966 (= RODRÍGUEZ ADRADOS, *Ilustración*), 214: «en Aristóteles, la justicia entendida como ordenación de la ciudad».

PÖHLMANN, *Geschichte*, II, 254, analiza la coincidencia entre el interés individual y el social según Aristóteles.

⁷ ARISTÓTELES, *Política*, 85, 1280b-1281a: «El fin de la ciudad es, pues, el vivir bien, y esas cosas son medios para este fin. La ciudad es la comunidad de familias y aldeas en una vida perfecta y suficiente, y ésta es, a nuestro juicio, la vida feliz y buena».

Ibidem, 124, 1328a: «Pero la ciudad es una comunidad de individuos semejantes para vivir lo mejor posible, y como la felicidad es lo mejor, y consiste en un ejercicio y uso perfecto de la virtud».

⁸ ARISTÓTELES, *Política*, 117, 1325b: «hemos de empezar lo restante diciendo qué condiciones debe reunir la ciudad que se proponga estar constituida lo mejor posible, pues no puede darse la constitución óptima sin los recursos adecuados. Por eso tenemos que presuponer muchas condiciones ideales, ninguna de las cuales, sin embargo, debe ser imposible».

Reseña muy ligeramente la ciudad ideal aristotélica ARMIN VON GERKAN, *Grie-*

chische Städteanlagen. Untersuchungen zur entwicklung des Städtebaues im Altertum, Berlin und Leipzig, Gruyter, 1924 (= GERKAN, *Griechische*), 62-63.

⁹ ARISTÓTELES, *Política*, 124, 1328b: «Hemos de considerar también cuantos son los elementos sin los cuales la ciudad no podría existir, y los que llamamos *partes de la ciudad* tienen que estar incluidos necesariamente en ellos. Enumeraremos, pues, las *funciones* de la ciudad, con lo cual pondremos en claro esa cuestión. En primer lugar tiene que haber *alimento*; después, *oficios*, porque la vida requiere muchos instrumentos; en tercer lugar, *armas*, pues los miembros de la comunidad han de tener armas forzosamente, por causa de los que se rebelan, para mantener la autoridad en el interior, y, de otro lado, contra los que intentan atacar desde fuera; además, cierta abundancia de *recursos*, a fin de tener para cubrir las necesidades propias y las de la guerra; en quinto lugar, aunque es lo más importante, *cierto cuidado de la religión*, al que se da el nombre de culto, y en sexto lugar, si bien es lo más necesario, *una autoridad* que juzgue acerca de lo conveniente y justo entre los ciudadanos. Estos vienen a ser los *servicios que requiere toda ciudad*, pues la ciudad no es una muchedumbre cualquiera, sino *autárquica*, como solemos decir, para la vida, y si falta alguno de estos elementos es imposible que esa comunidad sea absolutamente autárquica. Es necesario, por tanto, que la ciudad se constituya teniendo en cuenta esas funciones. Tiene que haber, pues, cierto número de labradores que suministren el alimento y artesanos, y soldados, y recursos, y sacerdotes, y jueces de lo que es necesario y conveniente».

¹⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 125, 1328b: «Tiene que haber, pues, cierto número de labradores que suministren el alimento».

¹¹ Véase la anterior nota 9.

¹² ARISTÓTELES, *Política*, 127, 1329a: «y de que los combatientes sean otros que los campesinos no parece ser un descubrimiento reciente de los que filosofan sobre política».

Ibidem, 128, 1329b: «Ya hemos dicho que la tierra debe ser de los poseen armas y participan del gobierno».

¹³ ARISTÓTELES, *Política*, 126, 1329a: «También son éstos los que deben tener la propiedad, porque los ciudadanos tienen que poseer recursos abundantes... Es claro, pues, que las propiedades deben ser de ellos».

Ibidem, 129, 1329b-1330a: «puesto que, a nuestro juicio, la propiedad no debe ser común, como han dicho algunos, pero en la práctica debe hacerse de ella, amistosamente, un uso común y por otra parte, ninguno de los ciudadanos debe carecer de alimento».

Ibidem, 140, 1334a: «Porque hay que disponer de muchos bienes necesarios para que sea posible una vida holgada».

¹⁴ ARISTÓTELES, *Política*, 169, 1289b: «En primer lugar, vemos que todas las ciudades están compuestas de familias; después, de esta muchedumbre forzosamente unos son ricos, otros pobres y otros de condición intermediaria, y los ricos están

armados y los pobres sin armas. Del pueblo, vemos que unos son campesinos, otros comerciantes y otros obreros».

Ibidem, 175, 1291b: «Entre los ciudadanos distinguidos se dan diferencias según su riqueza, nobleza, virtud, educación y otras condiciones análogas».

¹⁵ ARISTÓTELES, *Política*, 265, 1322b: «Otra especie de cargos son los religiosos, como los de los sacerdotes y los encargados de la conservación de los templos existentes y reparación de los ruinosos, y todos los demás asuntos relacionados con la religión. Estos quehaceres están en ocasiones a cargo de una sola magistratura, como ocurre en las ciudades pequeñas, y otras veces se reparten entre muchas y ajenas al sacerdocio, como las de los inspectores de templos, guardianes de santuarios y administradores de los fondos sagrados».

¹⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 174, 1291a y 193, 1298a.

¹⁷ ARISTÓTELES, *Política*, 125, 1328b: «Precisados estos puntos, nos falta considerar si todos deben participar en dichas funciones... (p. 126). Ahora bien, como nos estamos ocupando del régimen mejor».

Ibidem, 134, 1332a: «Como nosotros nos hemos propuesto ver cual es el régimen mejor, que no es sino aquel por el cual puede estar mejor gobernada la ciudad, y la ciudad es mejor gobernada por el régimen que hace posible la mayor medida de felicidad».

¹⁸ ARISTÓTELES, *Política*, 69, 1275b: «Prácticamente, sin embargo, suele definirse al ciudadano como aquel cuyos padres son ambos ciudadanos, y no solamente uno, el padre o la madre; algunos retrotraen más esta exigencia, por ejemplo a dos, tres o más antepasados».

¹⁹ ARISTÓTELES, *Política*, 76, 1278a: «La ciudad más perfecta no hará ciudadano al obrero; y en el caso de que lo considere ciudadano, la virtud del ciudadano que antes se explicó no habrá de decirse de todos, ni siquiera de los libres solamente, sino de los que están exentos de los trabajos necesarios».

²⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 126, 1328b: «Ahora bien, como nos estamos ocupando del régimen mejor, y éste es el que puede hacer más feliz a la ciudad, y la felicidad, según antes dijimos, no es posible aparte de la virtud, resulta evidente que en la ciudad mejor gobernada y que posee hombres justos en absoluto y no según los supuestos del régimen, los ciudadanos no deben llevar una vida de obrero ni mercader (porque tal género de vida carece de nobleza y es contrario a la virtud) ni tampoco deben ser labradores los que han de ser ciudadanos (porque tanto para que se origine la virtud como para las actividades políticas es indispensable el ocio)».

Ibidem, 141, 1334a: «El valor y la resistencia son necesarios para el trabajo, la filosofía para el ocio».

²¹ ARISTÓTELES, *Política*, 126, 1329a: «Pero hay también en las ciudades un elemento guerrero».

WILL, «Le territoire», cit. en siguiente nota 81, 306.

²² ARISTÓTELES, *Política*, 135, 1332a: «La ciudad es buena cuando lo son los ciudadanos que participan de su gobierno».

²³ ARISTÓTELES, *Política*, 127, 1329a: «De las clases enumeradas nos falta hablar de la de los sacerdotes. Su puesto es también claro. Ni un labrador ni un obrero debe ser sacerdote, porque el culto de los dioses debe ser función de los ciudadanos... se debe dar culto a los dioses y descanso a los ciudadanos retirados por la edad, estos últimos deberían desempeñar las funciones sacerdotales».

²⁴ ARISTÓTELES, *Política*, 127, 1329a: «los labradores han de ser necesariamente esclavos o bárbaros periecos».

Ibidem, 127, 1329a: «Ni un labrador ni un obrero debe ser sacerdote».

Ibidem, 129, 1330a: «En cuanto a los agricultores, si hemos de disponer las cosas de acuerdo con el ideal, lo mejor es que sean esclavos, ni de la misma tribu todos ellos ni arrogantes. De este modo serán a la vez útiles para el trabajo y seguros en cuanto a todo peligro de rebelión. De no ser así, deberán ser periecos extranjeros de condición próxima a la mencionada». De ellos, los que trabajen en los lotes privados deberán ser propiedad de los dueños del terreno».

²⁵ ARISTÓTELES, *Política*, 6, 1253b: «Así también los bienes que se poseen son un instrumento para la vida, la propiedad en general una multitud de instrumentos, el esclavo una posesión animada y todo subordinado algo así como un instrumento previo a los otros instrumentos».

Ibidem, 79, 1278b: «El gobierno del amo, aunque en verdad la conveniencia del esclavo y del amo por naturaleza es una misma, no por eso deja de ejercerse, sin embargo, según la conveniencia del amo, y sólo accidentalmente según la del esclavo; pues si el esclavo perece no puede subsistir el señorío del amo».

Ibidem, 76, 1278a: «De los que realizan los trabajos necesarios, los que los hacen para servicio de un solo son esclavos».

Sobre el «fenómeno natural» de la esclavitud, BENGTON, *Griegos y Persas*, 134.

²⁶ PÖHLMANN, *Geschichte*, 257, estudia la organización económica de la ciudad ideal de Aristóteles. Interesantes las noticias sobre economía griega en: RAYMOND BOGAERT, *Banques et Banquiers dans les cités grecques*, Leyde, Sijthoff, 1968; A. FRENCH, *The growth of the Athenian economy*, London, Routledge & Kegan Paul, 1964; W. TARN y G. T. GRIFFITH, *La Civilización Helenística*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, 62.

²⁷ ARISTÓTELES, *Política*, 126, 1328b: «llevar una vida de obrero ni mercader (porque tal género de vida carece de nobleza y es contrario a la virtud)».

Ibidem, 127, 1329a: «ya que los obreros no participan en la ciudad».

Ibidem, 74, 1277a-b: «Una parte de ellos [esclavos] la constituyen los trabajadores manuales; éstos son, como da a entender su nombre, los que viven del trabajo de sus manos, a los cuales pertenece el artesano».

²⁸ ARISTÓTELES, *Política*, 169, 1289b: «Del pueblo, vemos que unos son campesinos, otros comerciantes y otros obreros».

Ibidem, 175, 1291b: «También esto resulta evidente por lo que hemos dicho, pues hay varias clases dentro del pueblo y de los ciudadanos distinguidos. Así, entre las del pueblo una es la de los campesinos, otra la que se dedica a los oficios, otra le da les mercaderes, dedicados a la compra y a la venta, otra la de los marinos... los pescadores... Además de estas clases existe la de los jornaleros y la de aquellos que tienen una hacienda tan pequeña que no les permite ningún ocio, y la de los libres cuyos padres no son ambos ciudadanos y quizá otras».

Ibidem, 260, 1321a: «Puesto que son principalmente cuatro los elementos del pueblo, campesinos, obreros, mercaderes y jornaleros».

²⁹ ARISTÓTELES, *Política*, 126, 1329a: «Pero hay también en las ciudades un elemento guerrero y otro que delibera sobre lo conveniente y que juzga sobre la justicia, y éstos parecen ser principalmente partes de la ciudad. ¿Hemos de considerar también estas funciones como distintas o hemos de atribuir ambas a los mismos ciudadanos? También aquí es evidente que en cierto modo se deben atribuir a los mismos, y en cierto modo a ciudadanos distintos. En la medida en que cada una de estas funciones corresponden a distinta sazón de la vida, puesto que una requiere prudencia y la otra fuerza, son funciones de distintas personas; pero en la medida en que es imposible que los que son capaces de emplear o resistir la fuerza vivan siempre sometidos, corresponden a los mismos. En efecto, los que tienen en su poder las armas tienen también en su poder la permanencia o no permanencia del régimen. No queda, pues, otra alternativa que entregar a ambos grupos ese régimen, pero no al mismo tiempo, sino que, de la misma manera que la naturaleza ha dado la fuerza a los más jóvenes y la prudencia a los más viejos, también conviene y es justo que se repartan esas dos funciones, pues tal división es conforme a sus méritos».

Ibidem, 127, 1329a: «y son partes de la ciudad el elemento armado y el deliberativo, que están separados entre sí, o siempre o alternativamente».

Ibidem, 133, 1331b: «Al dividir la población de la ciudad hemos establecido, junto a la clase de magistrados, la de los sacerdotes».

Ibidem, 174, 1291a: «es evidente que el elemento armado es necesariamente una parte de la ciudad».

Ibidem, 193, 1298a: «El elemento deliberativo tiene autoridad sobre la guerra y la paz, las alianzas y su disolución, la pena de muerte, de destierro y de confiscación, el nombramiento de los magistrados y la rendición de cuentas».

Ibidem, 248, 1316b: «el poder deliberativo y supremo de la ciudad».

Consúltese JAMES DAY and MORTIMER CHAMBERS, *Aristotle's history of Athenian democracy*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1962, 38sq.

³⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 117, 1326a: «El primer recurso de una ciudad es la población, y habrá que considerar cuántos ciudadanos debe haber y de qué clase».

³¹ ARISTÓTELES, *Política*, 117, 1326a: «Los más creen que la ciudad para ser feliz debe ser grande; pero si bien en esto están en lo cierto, desconocen por completo qué ciudad es grande y cuál pequeña, porque juzgan que la ciudad grande lo es por el número de sus habitantes, cuando se debe mirar más bien, no a la población, sino a la potencia».

³² ARISTÓTELES, *Política*, 117, 1326a: «Pero aun en el caso de que lo que se deba tener en cuenta sea el número de habitantes, no se debe juzgar por esa cantidad sin más (ya que forzosamente puede haber en las ciudades un número elevado de esclavos, metecos y extranjeros), sino que se deberá tener en cuenta únicamente a los que son parte de la ciudad y constituyen sus partes propias, pues la elevación de esta cifra es índice de una gran ciudad; en cambio la ciudad de la que sale un gran número de obreros manuales, pero pocos hoplitas, no puede ser grande, porque no es lo mismo una ciudad grande que muy populosa».

³³ ARISTÓTELES, *Política*, 118, 1326a: «Por otra parte, los hechos ponen también de manifiesto que es difícil y acaso imposible que la ciudad demasiado populosa se legisle bien; de hecho, entre las que tienen fama de gobernarse bien, no vemos ninguna en que no se limite la población».

³⁴ ARISTÓTELES, *Política*, 118, 1326a: «Esto puede demostrarse también mediante una prueba teórica: la ley es, en efecto, un cierto orden y la buena legislación tiene que ser una ordenación buena, y un número excesivamente elevado no puede participar del orden; esto requeriría sin duda una fuerza divina, como la que mantiene unido el universo. La belleza se realiza siempre según número y magnitud, y así la ciudad que une a su tamaño el límite que hemos dicho será necesariamente la más hermosa».

GERALD BURKE, *Towns in the making*, London, Arnold, 1975 (= BURKE, *Towns*), 19: «Athenian philosophers envisaged the ideal urban community as comprising such a number of free citizens as could maintain sociable contact with each other, could hear a speaker in the agora or could know who to vote for in an election».

³⁵ ARISTÓTELES, *Política*, 118, 1326a: «Pero hay también una medida de la magnitud de la ciudad, lo mismo que de todos los demás seres, animales, plantas e instrumentos, pues ninguno de ellos conservará su propia capacidad si es demasiado pequeño o extremadamente grande, sino que, o quedará completamente privado de su naturaleza, o será defectuoso; así una nave de un palmo no será en absoluto una nave, ni tampoco será una de dos estadios, y el llegar a cierto tamaño, tanto en el sentido de la pequeñez como en el del exceso, dificultará la navegación».

³⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 118, 1326b: «Igualmente, la ciudad que se compone de demasiados poco habitantes no es suficiente (y la ciudad ha de ser suficiente) y la que se compone de demasiados, si bien se bastará para proveer a sus necesidades, será como un pueblo, pero no una ciudad, porque difícilmente podrá tener una constitución. ¿Quién podrá, en efecto, ser general de un número de hombres excesivamente elevado, o quién podrá ser su heraldo sin tener una voz estentórea?».

³⁷ ARISTÓTELES, *Política*, 119, 1326b: «Por tanto, empezará a haber una ciudad allí donde el número de ciudadanos sea tal que empiece a bastarse para vivir bien en una comunidad política. La ciudad cuyo número exceda al de ésta podrá ser una ciudad mayor, pero ese exceso, como hemos dicho, no es ilimitado».

³⁸ ARISTÓTELES, *Política*, 119, 1326b: «Es evidente, por tanto, que el límite perfecto de la población es la cifra más alta posible para la autarquía de la vida

y susceptible de ser abarcada en su totalidad. Quede así determinada la cuestión relativa a la magnitud de la ciudad». Véase, también, la siguiente nota 52.

³⁹ ARISTÓTELES, *Política*, 122, 1327b: «Hemos hablado ya del límite conveniente en cuanto al número de ciudadanos; hablemos de cuál debe ser su naturaleza... La raza griega, así como ocupa localmente una posición intermedia, participa de las características de ambos grupos y es a la vez briosa e inteligente; por eso no sólo vive libre, sino que es la que mejor se gobierna y la más capacitada para gobernar a todos los demás si alcanzara la unidad política».

⁴⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 122, 1327b: «Es evidente, pues, que para dejarse conducir dócilmente por el legislador hacia la virtud los hombres tienen que ser a la vez de natural inteligente y brioso».

⁴¹ Véase la anterior nota 5.

⁴² ARISTÓTELES, *Política*, 119, 1326b: «Aproximadamente lo mismo hay que decir del territorio. Respecto a las cualidades que debe tener, es evidente que todos preferirán el más autárquico, y lo será necesariamente el que produzca de todo, puesto que la autarquía consiste en estar provisto de todo y no carecer de nada».

⁴³ ARISTÓTELES, *Política*, 119, 1326b: «Su tamaño y extensión serán tales que permitan a los habitantes vivir con holgura, con liberalidad y moderación al mismo tiempo».

⁴⁴ ARISTÓTELES, *Política*, 120, 1326b: «Por otro lado, de la misma manera que dijimos que el número de ciudadanos debe ser abarcable, también debe serlo el territorio, y que el territorio sea abarcable quiere decir que sea fácil de socorrer».

⁴⁵ ARISTÓTELES, *Política*, 120, 1326b: «En cuanto a la configuración del terreno, si bien en parte hay que seguir la opinión de los que entienden de estrategia, no es difícil decir que debe ser de acceso penoso para el enemigo y de salida fácil para los habitantes».

Ibidem, 130, 1330a: «para las guerreras deben ser de salida fácil para sus habitantes y de difícil acceso y cerco para el enemigo».

⁴⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 120, 1327a: «Si el emplazamiento de la ciudad puede elegirse conviene que esté bien situada tanto respecto del mar como respecto de la tierra».

⁴⁷ ARISTÓTELES, *Política*, 120, 1327a: «Una condición es la que ya hemos mencionado: la ciudad debe poder acudir en socorro de todos los puntos de su territorio».

⁴⁸ ARISTÓTELES, *Política*, 120, 1327a: «y también debe estar convenientemente situada para transportar a ella las cosechas, las provisiones de madera y las de cualquier otra industria que pueda tener su territorio».

⁴⁹ Recuérdese la oposición y los razonamientos que desarrolló Platón en contra de los inconvenientes que suponían el establecimiento de un puerto para una ciudad ideal.

⁵⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 120, 1327a: «Se ha discutido muchas veces si la comunicación con el mar es útil o perjudicial para las ciudades, y se ha dicho que la admisión de extranjeros educados en otras leyes y el aumento de población no son convenientes para el buen orden: ambas cosas son consecuencia del uso del mar y de la salida y entrada de una multitud de comerciantes. y contraria al buen gobierno».

⁵¹ ARISTÓTELES, *Política*, 120, 1327a: «Por otra parte, es indudable que, aparte de eso, es mejor tanto para la seguridad como para el aprovisionamiento de la ciudad que ésta se comunique con el mar, ya que para resistir más fácilmente al enemigo es menester que se pueda acudir fácilmente por tierra y por mar en auxilio de aquellos a quienes hay que salvar, y para infligir daños a los atacantes, si no es posible hacerlo por tierra y por mar a la vez, será más fácil por uno de los dos si se dispone de ambos».

Nada comenta GERKAN, *Griechische*, 62.

⁵² ARISTÓTELES, *Política*, 121, 1372a: «El mar hace además posible la importación de todo aquello de que carezca la ciudad y la exportación del excedente de sus productos, pues la ciudad debe practicar el comercio en su propio interés y no para los demás. Los que se ofrecen para servir de mercado a todos lo hacen por conseguir ingresos; pero si la ciudad no debe tener una ambición de esa clase tampoco debe poseer semejante mercado».

Ibidem, 262, 1321b: «pues por lo general todas las ciudades tienen necesidad de comprar unas cosas y vender otras para cubrir sus respectivas necesidades, y éste es el medio más a mano para alcanzar la autarquía, que parece hacer de ellas ciudades unitarias».

⁵³ ARISTÓTELES, *Política*, 121, 1327a: «Actualmente vemos que muchas comarcas y ciudades disponen de muelles y puertos bien situados respecto de la ciudad, de modo que ni tengan su mismo emplazamiento ni se encuentren demasiado lejos, pero estén protegidos por murallas y otras fortificaciones semejantes, con el fin, evidentemente, de que la ciudad recoja el provecho que pueda resultar de la utilización de los mismos, pero pueda precaverse a la vez fácilmente contra posibles daños, indicando y determinando mediante las leyes quienes deben o no deben entrar en contacto unos con otros».

⁵⁴ ARISTÓTELES, *Política*, 121, 1327b: «En cuanto a la fuerza naval, evidentemente es mejor contar con ella hasta cierto límite, pues la ciudad debe ser temible no sólo para sus propios ciudadanos, sino para algunos de sus vecinos, y a la vez estar en condiciones de socorrerlos lo mismo por mar que por tierra. El número y magnitud de esta fuerza naval deberán considerarse de acuerdo con la vida de la ciudad, pues si lleva una vida de hegemonía y de actividad política, su fuerza naval tendrá que ser proporcionada a sus empresas. No es forzoso que la tripula-

ción de la flota produzca un exceso de población en las ciudades, puesto que no hay necesidad ninguna de que los tripulantes constituyan una parte de la ciudad. Las tropas de marina están formadas por hombres libres y pertenecientes a la infantería, que mandan y dirigen a bordo; donde hay gran número de periecos y trabajadores de la tierra habrá también necesariamente abundancia de marineros. Tal es el caso de algunas ciudades de hoy, como Heraclea, que siendo por su tamaño más modesta que otras, puede tripular muchas trirremes.

Queda, pues, determinado lo que se refiere al territorio, los puertos, las ciudades, el mar y la fuerza naval».

⁵⁵ ARISTÓTELES, *Política*, 123, 1328a: «Hemos determinado, pues, cuántos deben ser los ciudadanos y cuál su naturaleza, así como la extensión y condiciones de su territorio, todo ello aproximadamente, pues no se ha de buscar la misma exactitud en las cosas teóricas que en las perceptibles por los sentidos».

Estimamos impropia y ligera la opinión de SIBYL MOHOLY-NAGY, *Urbanismo y Sociedad. Historia ilustrada de la evolución de la ciudad*, Barcelona, Blume, 1970 (= MOHOLY-NAGY, *Urbanismo*), 100, de que «el urbanismo de Aristóteles es legalista, controlado cuantitativa y basado en un lógico realismo».

⁵⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 130, 1330a: «En cuanto a la situación apetecible de la ciudad considerada en sí misma, debe determinarse teniendo en cuenta cuatro condiciones».

⁵⁷ Véase la anterior nota.

⁵⁸ ARISTÓTELES, *Política*, 130, 1330a: «en primer lugar, necesariamente, la salud».

⁵⁹ ARISTÓTELES, *Política*, 130, 1330b: «Es preciso pensar en la salud de los ciudadanos, y ésta depende de la buena situación de la ciudad en sí misma y en cuanto a su contorno».

⁶⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 130, 1330a: «las ciudades que miran al Oriente y a los vientos del Este son las más sanas».

Nada comenta GERKAN, *Griechische*, 62.

⁶¹ ARISTÓTELES, *Política*, 130, 1330a: «y después las [*ciudades*] protegidas del viento del Norte, que son las mejores para invernar».

⁶² ARISTÓTELES, *Política*, 144, 1335b: «tratan adecuadamente..., y los físicos de los vientos, prefiriendo los del Norte a los del Mediodía».

⁶³ ARISTÓTELES, *Política*, 130, 1330b: «Es preciso, en efecto, pensar en la salud de los ciudadanos, y ésta depende de la buena situación de la ciudad en sí misma y en cuanto a su contorno, y se segundo lugar del uso de aguas sanas, y que no debe considerarse en modo alguno como cuestión accidental. Porque aquello de que nos servimos más y con mayor frecuencia para nuestro cuerpo contribuye en el más alto grado a la salud y el agua y el aire son de esta naturaleza».

Nada comenta GERKAN, *Griechische*, 62.

⁶⁴ ARISTÓTELES, *Política*, 130, 1330b: «deben tener además corrientes de agua propias en número suficiente».

Edificios para fuentes en R. E. WYCHERLEY, *How the Greeks built cities*, London, Macmillan, 1949 (= WHYCHERLEY, *How the Greeks*), 198.

⁶⁵ ARISTÓTELES, *Política*, 130, 1330b: «de no ser así la falta se remediará con la construcción de grandes y numerosos depósitos para las aguas de lluvia, de modo que el agua no pueda faltar si durante una guerra quedan cortadas las comunicaciones entre la ciudad y el campo».

Simplemente cita GERKAN, *Griechischen*, 62.

⁶⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 131, 1330b: «Por eso en las ciudades prudentes si todas las aguas no son igualmente buenas y no abundan las corrientes de tales condiciones, debe separarse el agua para la alimentación de la que se destina a los demás usos».

⁶⁷ Véase la nota siguiente.

⁶⁸ ARISTÓTELES, *Política*, 130, 1330a: «además deben estar bien situadas para las actividades políticas y guerreras; para las guerreras deben ser de salida fácil para sus habitantes y de difícil acceso y cerco para el enemigo». Véase, también, la anterior nota 43.

⁶⁹ Véase la anterior nota 65.

⁷⁰ Incluso falta precisión en muchas de sus disposiciones, como observó R. D. MARTIENSSEN, *La idea del espacio en la arquitectura griega. Con especial referencia al templo dórico y a su emplazamiento*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1957 (= MARTIENSSEN, *La idea del espacio*), 37: «Aunque sus intenciones no siempre son claras y la brevedad de sus observaciones deja muchos puntos por tratar». Observó GERKAN, *Griechische*, 62: «In einer ähnlichen Allgemeinheit bewegen sich die Forderungen des Aristoteles».

⁷¹ ARISTÓTELES, *Política*, 133, 1331b: «Pero es ocioso detenernos ahora en hablar con precisión de estas cosas; la dificultad no está en plantearlas, sino más bien en llevarlas a cabo, porque podemos hablar de ellas a nuestro arbitrio, pero su realización depende de la suerte».

Comenta GERKAN, *Griechische*, 63: «auch Aristoteles ein bestimmtes Schema nicht erkennen; er ist zu scharfer Beobachter, um sich nicht über die Zwecklosigkeit eines zu detaillierten Programms für die praktische Ausführbarkeit im klaren zu sein». BURKE, *Towns*, 18, al estudiar la estructura de las ciudades griegas considera que los griegos no concedían gran importancia al confort doméstico.

⁷² ARISTÓTELES, *Política*, 129, 1330a: «Por tanto, será necesario dividir el territorio en dos partes, una común y otra de los particulares, y dividir de nuevo en otras dos partes cada una de ellas; y de las dos partes de la tierra común se destinará una al servicio de los dioses y otra a sufragar comidas comunes, de la de los particulares una parte estará cerca de la frontera y otra cerca de la ciudad, a fin

de que, al repartirse dos lotes a cada uno, todos participen de los dos lugares, en interés de la igualdad, la justicia y la unanimidad en las guerras con los vecinos».

⁷³ *Ibidem.*

⁷⁴ PLATÓN, *Las leyes*. Edición bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar por José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1960, I, 187, 745c: «AT ... lotes y cada uno será dividido en dos partes y con estos dos pedazos emparejados se harán otros lotes».

⁷⁵ Véase la anterior nota 72.

⁷⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 131, 1330b: «En cuanto a la disposición de las casas particulares, se considera más agradable y más útil para toda clase de actividades en general la distribución regular y moderna al modo de Hipódamo».

⁷⁷ ARISTÓTELES, *Política*, 131, 1330b: «En cuanto a la disposición de las casas particulares ... pero desde el punto de vista de la seguridad en la guerra es más útil, por el contrario, la antigua, que hace difícil para los extraños el salir de la ciudad y para los atacantes el orientarse en ella».

MARTIENSSEN, *La idea del espacio*, 57, estudia la casa griega en el s. V. a. J. C. WYCHERLEY, *How the Greeks*, 175.

⁷⁸ ARISTÓTELES, *Política*, 131, 1330b: «Por eso la ciudad debe participar de las dos disposiciones, cosa fácil de conseguir si se construye en parte como los agricultores colocan las plantaciones de vides que algunos llaman systades [*apretadamente y sin orden*], y no se traza regularmente la ciudad entera, sino sólo algunos lugares y partes de ella. De este modo se conseguirá a la vez la seguridad y la belleza».

De «compromiso» comenta estas dos disposiciones GERKAN, *Griechischen*, 63: «Aristoteles empfiehlt daher ein Kompromiss in der Art, dass die regelmässige Aufteilung sich nur auf den Umfang einzelner Stadtviertel ausdehnen solle, wodurch Schönheit und Sicherheit vereinigt wären». C. A. DOXIADIS, *Architectural Space in Ancient Greece*. Translated and Edited by Jaqueline Tyrwhitt, Cambridge Mass. and London, 1972, 20, considera que Aristóteles aquí comparaba dos «sistemas», no un sistema nuevo con un anterior crecimiento casual.

⁷⁹ Acerca de las fortificaciones: WYCHERLEY, *How the Greeks*, 36; GERKAN, *Griechischen*, 62: «feste und gut angelegte Mauern, die zugleich eine Zierde der Stadt sein sollen»; R. L. SCRANTON, *Greek Walls*, Cambridge Mass, 1941; F. E. WINTER, *Greek Fortifications*, Toronto, University, 1971. Fundamental consultar Y. GARLAN, *Recherches de poliorcétique grecque*, Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome, fasc. 223, Paris, 1974.

⁸⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 131, 1330b-1331a: «En cuanto a las murallas, quienes afirman que las ciudades con ciertas pretensiones de valor no deben tenerlas, aun viendo que los hechos refutan a los que se han vanagloriado de ello, tienen ideas

demasiado anticuadas en este punto. No está bien, sin duda, utilizar la defensa de las murallas para protegerse contra un enemigo semejante y no muy superior en número. Pero como existe también la posibilidad y se dan realmente casos de que la superioridad de los atacantes esté por encima del valor humano y del de un pequeño número, si éste ha de salvarse y no sucumbir a la violencia, habrá que convenir en que cuanto más fuertes sean las murallas tanto mayor es su eficacia guerrera, especialmente si se tienen en cuenta los inventos modernos relativos a proyectiles y al perfeccionamiento de las máquinas de asedio. Porque pensar que las ciudades no deben rodearse de murallas es como buscar un territorio fácil de invadir y allanar en torno de él los lugares montañosos, o no rodear de muros las viviendas particulares alegando que los habitantes serán cobardes. Tampoco debe olvidarse que aquellos cuya ciudad está rodeada de murallas pueden servirse de ella de los dos modos, como amurallada y como no amurallada, cosa que no puede hacerse con las que no las poseen. Siendo esto así, no sólo se deberá cuidar de rodear las ciudades de murallas, sino de que éstas sean a la vez un ornato adecuado y útiles para fines guerreros y para hacer frente incluso a los inventos modernos, pues de la misma manera que los atacantes se preocupan de los medios para vencer, también los defensores han inventado ya unos y tienen que investigar y estudiar otros para la defensa, porque cuando una ciudad está bien preparada nadie intenta siquiera atacarla».

⁸¹ EDOUARD WILL, «Le territoire, la ville et la poliorcétique grecque», *Revue historique*, n. 514, Paris, P. U. F., avril-juin 1975, 297-318. También Y. GARLAN, *Recherches de poliorcétique grecque*, Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome, fasc. 223, Paris, De Boccard, 1974.

⁸² ARISTÓTELES, *Política*, 132, 1331a: «y las murallas divididas por puestos de guardia y torres en los lugares oportunos».

⁸³ Véase la anterior nota 80.

⁸⁴ ARISTÓTELES, *Política*, 132, 1331a: «Los edificios dedicados al culto y las mesas de los magistrados más altos deben tener, sin embargo, su lugar apropiado, que será el mismo, excepto en los casos en que la ley de los templos o algún otro oráculo pítico imponga su aislamiento; y el lugar apropiado será aquel que posea la visibilidad adecuada para la sede de la virtud y reúna condiciones de mayor seguridad respecto de las partes de la ciudad vecina a él».

Acerca del culto religioso MARTIN P. NILSSON, *La religion populaire dans la Grèce antique*, Paris, Plon, 1954, 143-174.

⁸⁵ *Ibidem.*

⁸⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 133, 1331b: «pues bien la instalación de mesas comunes de los sacerdotes debe ser contigua a los edificios de los templos».

⁸⁷ ARISTÓTELES, *Política*, 133, 1331a: «Al pie de este lugar [*edificios dedicados al culto*] debe estar instalada una plaza como la que recibe ese nombre en Cesárea,

donde la llaman Plaza Libre, que debe estar limpia de toda clase de mercancías y a la que no debe tener acceso ningún obrero ni campesino ni nadie de esa clase, a no ser que lo citen allí los magistrados».

Ibidem, 133, 1331b: «pues la de arriba [*Plaza Libre*] la hemos destinado al ocio».

⁸⁸ ARISTÓTELES, *Política*, 133, 1331a: «La instalación de los gimnasios de adultos en este lugar [*Plaza Libre*] no disminuiría su agrado, porque esta institución debe también dividirse por edades, permaneciendo algunos magistrados con los jóvenes y ejercitándose los adultos junto a los demás magistrados. La presencia de los magistrados contribuye sobremanera al pudor y el respeto de los hombres libres».

Sobre gimnasios: MARTIENSSEN, *La idea del espacio*, 44; WYCHERLEY, *How the Greeks*, 139.

⁸⁹ ARISTÓTELES, *Política*, 133, 1331b: «La plaza del mercado debe ser distinta y separada de ésta [*Plaza Libre*] y tener un emplazamiento donde puedan acumularse fácilmente todos los productos, tanto los transportados por mar como los procedentes de la región».

Ibidem, 133, 1331b: «pues la de arriba [*Plaza Libre*] la hemos destinado al ocio, y ésta [*Plaza del Mercado*] a las actividades necesarias».

Desde la primera mitad del siglo IV se encuentran referencias a decretos relativos al orden general de las calles y mercados, así como a la designación de funcionarios para su vigilancia; véase: F. J. HAVERFIELD, *Ancient Town-planning*, Oxford, Clarendon Press, 1913, 37; MARTIENSSEN, *La idea del espacio*, 37.

⁹⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 133, 1331b: «y los magistrados que se ocupan de contratos, procesos, citaciones y demás funciones administrativas semejantes, así como los que se ocupan de la regulación del mercado y de lo que recibe el nombre de ordenación urbana, deben instalarse junto a alguna plaza o punto de reunión, como el de la plaza del mercado».

⁹¹ ARISTÓTELES, *Política*, 133, 1331b: «La ordenación que hemos expuesto deberá establecerse también en el campo. También allí los magistrados, que unos llaman inspectores de bosques y otros agrónomos, deberán disponer de mesas comunes y puestos de guardia para la vigilancia, y asimismo deberá haber lugares de culto distribuidos por la comarca, en honor de los dioses y de los héroes».

⁹² ARISTÓTELES, *Política*, 132, 1331a: «Puesto que la multitud de los ciudadanos debe estar distribuida en mesas comunes y las murallas divididas por puestos de guardia y torres en los lugares oportunos, esto invita manifiestamente a instalar algunas de las mesas comunes en dichos puestos de guardia. Así podría, en efecto, disponerse».

⁹³ PÖHLMANN, *Geschichte*, I, 46, estudia el proceso de las comidas colectivas organizadas por diversos Estados.

⁹⁴ ARISTÓTELES, *Política*, 56, 1271a: «Estos ranchos, en efecto, deberían más bien ser costeados por el erario público, como en Creta». *Ibidem*, 58, 1272a: «Las comidas en común están mejor organizadas en Creta que en Laconia» ...; pero que las comidas en común están mejor organizadas en Creta que en Laconia, es evidente». *Ibidem*, 127, 1329b: «También parece ser antigua la institución de las comidas en común que se estableció en Creta en el reinado de Minos, y en Italia en época mucho más antigua». *Ibidem*, 129, 1330a: «Respecto a las comidas en común todos están de acuerdo en que su existencia es útil en las ciudades bien organizadas».

⁹⁵ ARISTÓTELES, *Política*, 167, 1288b: «Además de todo esto debe conocer el régimen que se adapta mejor a todas las ciudades, pues la mayoría de los que han tratado de política, aunque aciertan en lo demás, fallan en lo práctico. En efecto, no hay que considerar exclusivamente el mejor régimen, sino también el posible e igualmente el que es relativamente fácil de alcanzar y adecuado para todas las ciudades».

⁹⁶ BENGTON, *Griegos y Persas*, 237: «Era una naturaleza esencialmente teórica, para quien la observación importaba más que la acción».